

Las Dominicales

Semanario Librepensador

SOSTENIDO POR LAS ALMAS LUMINOSAS

El paucano que lava, la mujer que arregla su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—*Le...*

Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia humana que dobla rodillas por sus leyes, sus amos, sus mortales, todos sotto hermanos.—*Vouaire.*

Has al bien por el bien. No empujes jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.—*Rind.*

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Imperio en forma de voluntad racional y por el puro bien.—*S. G. G.*

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplacen los templos y caigan hechos polvo los troncos, y se gueren bajo el largo alarido del viento los árboles que se interpongan en su camino. ¡Pasa, pasa a la verdad divina!—*El Espiritu del siglo.*

No medes, no hurtas, no mientas, no provagues, honra a tus padres, en suma, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndole.—*Moisés.*

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—*Moisés.*

Conócete a ti mismo.—*Sócrates.*
Trabaja para extirpar el mal. Enbelecó la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—*Zoroastro.*

Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—*Budha.*

Amos los unos a los otros.—*Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—Jesús.*

La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Piedad es el que socorre a los huérfanos, a los viudas, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme a Dios es clemente y misericordioso.—*Maluma.*

PRECIOS.—Madrid: Trim., 2 pesetas. Provincias: Idem, 2,60 id. Extranjero: Año, 12 id. Ultramar: Año, 3 pesos oro.—Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta. Idem ídem atrasado, 25 id.—A los vendedores, 6 reales la mano. El pago se hará por trimestres ó años anticipados.

MADRID

Viernes 29 de Marzo de 1901.

Oficinas.—Calle de San Mateo, 13, 2.º

Correspondencia.—Fernando Lozano. Apartado 109.

La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NUMERO 7.

AÑO I.

Doña Josefa Chfies y Gómez, hermana de Ramón Chfies, ha fallecido en Madrid el 24 último.

Yiviendo siempre en el seno de una familia estrechamente unida por un cariño intensísimo, la finada no deja en el mundo sino recuerdos de afecto y virtud.

Al sepelio de su cadáver, depositado en el Cementerio civil del Este, no lejos de donde reposan los restos de su hermano, concurrió una comitiva selecta.

Nos asociamos al duelo íntimo que esta nueva desgracia lleva al seno de la respetable familia del que fué nuestro amigo entrañable.

A los republicanos del distrito de San Felia de Llobregat

Ejercitando un derecho, habeis tenido á bien designarme para candidato vuestro en la próxima contienda electoral. Acepto la designación, honrándome mucho el merecer una vez más vuestra confianza.

Nos conocemos bien: tengo pruebas sobradas de mi fervor por la democracia, de mis convicciones republicanas, de mi amor al pueblo, de mis ideas radicales en la cuestión social.

En los momentos actuales, en que la opinión liberal toda, sacudiendo su injustificada pereza de tantos años, pide medidas excepcionales para curar al país de la lepra jesuitica y para contener la invasión absorbente de las órdenes monásticas protegidas por la restauración en contra de las leyes; en estos tiempos de lucha encarnizada en contra de la ola reaccionaria que desde las aldeas á los alcázares ha invadido España entera abogando toda manifestación liberal, matando todo esfuerzo generoso por el progreso. llenándonos de oprobio ante el mundo culto que considera nuestra patria como el estercolero de Europa; hoy, más que antes, me satisfaría ser elegido por vosotros para defender en el Parlamento nuestras ideas, para batallar sin descanso contra la Iglesia y contra la monarquía, enemigos del bienestar del pueblo, obstáculos principales que se oponen al progreso de España y á la grandeza de nuestra raza.

Y no cabe duda de que venceríamos si la lucha fuese noble, leal, honrada, dentro de la ley. No esperéis que así sea: hemos de luchar contra el fraude, la infamia, el soborno, la trampa, la desvergüenza, los pecados capitales todos de las elecciones monárquicas.

Somos los más; estamos perfectamente organizados; nuestro triunfo es indiscutible. Además, nuestros contrarios, los caciques, son gente odiosa y odiada.

Si queremos que nuestra mayoría se respete, que nuestro triunfo sea completo, hay que prepararse contra las males artes del caciquismo, hay que resolverse á obrar con energía, hay que imponer á todos el cumplimiento de la ley electoral, cueste lo que cueste y caiga el que caiga.

Sólo obrando así podrá ser vuestro diputado.

ONON DE BUEN

Barcelona 25 de Marzo de 1901.

AL SEÑOR CALMON

He leído, bondadoso Sr. Calmon, que el día de la tragedia desarrollada á la puerta de la iglesia de Oporto, en que era protagonista su señora hija, salía usted de la iglesia en el momento en que los místicos bandoleros intentaban arrebatarle aquel pedazo de su corazón. De suerte que fué usted mismo, con su propia mano, quien llevó á su hija al lugar que sirve de ordinaria, común habitación á los raptores.

¿Y con qué razón se queja usted de lo que le sucede? ¿Qué le puede suceder al incanto que lleva de la mano á un ser amado hasta la boca abierta, armada de colmillos aguzados, de la horrenda fiera? ¿Qué le puede suceder al cuitado que conduce una persona á quien ama hasta el borde de la sima que amenaza tragársela? ¿Qué le acon-

tecerá al triste que pone junto al labio de su hijo el veneno que al tocarlo mata? Porque es veneno, es sima y es fiera horrenda, bondadoso señor Calmon, aquel lugar á donde llevó usted por su propia mano á su hija.

En el número anterior, para enseñanza de una madre española, víctima, como usted, de las asechanzas fraguadas entre las sombras de los templos, hemos reproducido un artículo, publicado mucho ha en estas columnas, en que se dice á las madres:—No lleveis vuestras hijas á confesar. ¿Hace caso la señora Ubaó de los consejos de ese artículo? Entonces no llora las desdichas que ha soportado y le quedan que soportar. Pues antes que ese artículo hubiese publicado también en las propias columnas otro más radical, que cortaba por lo sano, en que un padre decía á su hijo:—Hijo mío, no entres jamás en la iglesia.

Da usted igual consejo á su hija, en vez de llevarla de la mano al templo, y á estas fechas el hogar de usted, en vez de infierno es una gloria.

¡Ah! porque importa mucho señor Calmon, ver y apreciar el diferente fruto de los padres que, como usted, llevan sus hijos á la iglesia, y el de los que dicen:—Hijo mío, no vayas á la iglesia.

¿Qué le ha sucedido á usted por llevar su hija á la iglesia? Que le han robado el cariño de esa hija; que ésta quiere más que á usted á otros hombres, y más que á la esposa de usted, más que á su madre, á otras mujeres; que desea huir de su hogar, donde está retenida sólo por la fuerza de la ley, no por el cariño filial. En suma, que ya no tiene usted hija, y aún peor que eso, porque si la hubiera devorado un lobo, ó tragado un abismo, ó matado un veneno, todavía quedaría á usted, quedaría á su padre y á su madre el inmenso consuelo de que al verse á la boca del peligro había gritado:—¡Madre mía! Pero no, al perder su hija, esa hija del corazón, esa hija adorada, no la oyen ustedes gritar así, sino por lo contrario:—No quiero ver á mis padres.

¿Qué religión es esa, que apaga en los corazones la llama del amor más puro que arde en la tierra, la del amor á las madres?

—No vayas á la iglesia; no entres jamás en una iglesia.

Así decíamos nosotros á nuestro hijo allá hace casi un cuarto de siglo en el aludido artículo.

Y nuestro hijo obedeció. ¿Cuál ha sido el fruto?

Oigalo, Sr. Calmon, y oigaulo con usted todos los padres, para que abran de una vez los ojos á la luz. Hemos dado razones sin tasa, pero la gente prosaica y grosera de pensamiento pide hechos. Allá van hechos:

Ese hijo á quien se dirigía el artículo, que no ha entrado en la iglesia, ni ha rezado una sola oración, ni sabe santiguarse, que come jamón en Jueves Santo y le da repugnancia de sólo pensar que haya gentes capaces de adorar de rodillas á un ídolo artístico, vestido como un maniquí, porque profesa el culto de lo bello, ese hijo tiene un amor sobre todos los amores, una pasión sobre todas las pasiones: el amor á sus padres, la pasión por sus padres.

Sus amores ideales son las Artes. Cultivar el arte, pasarse sin dormir y comer, horas y horas, consagrado á ese culto; bañar las tenues alas de la

inspiración en el rocío del celeste ideal, como las baña la mariposa en las brisas húmedas y perfumadas de la mañana de primavera; he ahí su mayor delicia. Pero llega un día en que sus padres necesitan del trabajo de sus manos para atender á las realidades de la vida, y detiene su vuelo y rasga sus alas para empuñar el remo del trabajo mecánico, que es para él forzado; pero lo hace sonriente porque aquel sacrificio es útil á sus padres.

No hay amores contradictorios; antes bien, el que sabe amar cuerdamente los concilia en su corazón todos.

¿Qué ruines, qué pequeños, qué repugnantes esos regionalistas que no saben amar la patria chica sin odiar á la grande! ¿Qué asco de catalanistas! ¿Qué asco de bizcainos! Ya se les conoce que han sido educados á los pechos de esa loba que se llama Madre Iglesia!

El hijo que nos ocupa no es así. El amor de sus padres no amengua, antes agranda el que tiene á su patria. ¿Y á su Madrid? No hay para él nación como España. No hay para él ciudad como Madrid.

Pues bien; un día, comprende, envuelto en nubes de tristeza, que para ayudar á sus padres, necesita abandonar el Madrid en que adora, la patria que es su orgullo y su alegría; más aún que eso, dejar su hogar, su casita, nido de todos sus amores; separarse de sus padres, que es como separarse de pedazos de su carne; y se lleva la mano al pecho para contener al corazón que quiere salirse á brincos, y compone su rostro con la más placida de las sonrisas, y dice:—Bien está; y, otro Isaac carga, con su haz de leña para ir allá lejos á ofrecer ante el altar paterno la cerviz al sacrificio.

En suma, no se puede dar nada más opuesto, más contradictorio, señor Calmon, que los afectos de esa hija de usted, pasada por el templo católico y de este hijo que no ha penetrado en ningún templo. La una huye de los brazos de sus padres, el otro los busca; aquélla sacrifica á los que la han dado el ser, éste se sacrifica por ellos; es de roca para sus padres el corazón de la una, es de mieles para los suyos el corazón del otro; la que ha entrado en la iglesia sune á sus padres en mares de amargura; el que no ha entrado en ella, los baña en mares de alegría; en fin, la hija de usted dice:—Mi gloria es separarme de mis padres, y nuestro hijo dice:—Mi gloria es juntarme á los míos.

¡Ah! Sr. Calmon, no lo dude, el error religioso de usted le ha perdido; sería usted dichoso á estas horas si no hubiera llevado su hija á la iglesia.

Tiene el artículo *A mi hijo* una historia enlazada al movimiento librepensador español, que es hora de dar á conocer.

Fué ese artículo un *sondaje*, publicado primero en *El Voto Nacional*, que dirigía Ramón Chfies, fué reproducido por innumerables periódicos de provincias, y mereció los honores de la excomunión por parte del obispo de Jaén.

«La mies está preparada», nos decimos, y surgió el pensamiento de LAS DOMINICALES.

Todos lo creían descabellado. Nos juzgaban ilusos. La España, esencial-

mente católica no toleraría un periódico semejante. De aparecer aquella luz se apagaría bien pronto bajo el manto de espesas tinieblas que á la sazón, en plena dominación canovista, envolvía á España. Hablábamos de la próxima aparición del periódico en un banquete dado á Salmerón al visitar por primera vez á España, después de su emigración. El que no se burlaba de nuestros optimismos, nos compadecía.

«Si llegara V. á reunir quinientos lectores!», dijo Salmerón, con dejos de compasiva desconfianza.

Pero como el sondaje estaba echado, respondimos al fatal augurio con oculta, resignada sonrisa: ¡Si aquí es un pecado el optimismo!

Y surgió el periódico, que produjo en los oídos sacerdotales el efecto que las trompetas angélicas anunciadoras del Juicio Final. En cambio, evocó en la conciencia popular explosiones de entusiasmo como no se registran en los anales del periodismo, según pueden dar testimonio las adhesiones sin cuento insertas en estas columnas por espacio de muchos años hasta hoy mismo.

Precisamente acabamos de leer en un periódico impreso allá en el rincón de una provincia arconada, un suelto que comienza así:

«Las Dominicales. Ha reaparecido, en Madrid, el valiente semanario en cuyas columnas esgrimieron sus primeras armas Dicenta, García-Vao, Delorme, Fuentes, toda esa brillante legión de pensadores, honra y orgullo de la presente generación.»

He ahí un desconocido á quien no se ha escapado la génesis de la profunda revolución de conciencia operada aquí en los últimos veinte años. ¡Y que haya todavía quien no se haya enterado, y que hable en serio de reformar el Concordato!

En definitiva, que aquellos consejos dados por un padre á su hijo para que no fuera á la iglesia se han repetido en infinitas formas sobre estas columnas, merced á lo cual numerosas familias españolas gozan de la sin par ventura de tener hijos amantes hasta el sacrificio, mientras que usted, señor Calmon, y los que, como usted no han oído esos consejos, lloran las penas más amargas, viendo hasta sus hijas, hasta las doncellas, que deben ser todo timidez y todo obediencia, declaradas en rebeldía, para escaparse con hombres y mujeres extraños.

Señor Calmon, señores padres de familia, todos, si quieren ustedes asegurar la paz del hogar, no lleven sus hijos á la iglesia.

SALUTACIÓN

¡Con cuánta espontaneidad brota del alma estremecida de alegría ante la resurrección deseada!

Nada tan sentido como la amorosa salutación con que todos acogemos á LAS DOMINICALES, al verla reaparecer tremolando cual siempre su enseña salvadora.

No lo creíamos posible, no, que ese faro de consoladora luz se hubiese apagado por completo, y que la falanxe librepensadora siguiese imperturbable su camino, sin echar de menos los fulgores de la estrella que tanto lo guió en su marcha hacia el porvenir.

Esperábamos este resurgir del amado periódico, porque sabíamos la veneración que por él sienten las conciencia libertadas.

LAS DOMINICALES no representan solamente una publicación del periodismo

avanzado, que ellos simbolizan algo más grande en la idea, puesto que han dado vida á la nueva España, que palpita bajo el disfraz jesuitico, en que se envuelve aún esta pobre nación.

El hombre pensador no tendrá quizás mucho que deber á este porta voz del libre examen, porque él se habrá encumbrado sobre las preocupaciones sociales al solo impulso de su investigador afán; pero el hombre sencillo y la candida mujer, que ayer sentían aún el fervor religioso al toque melancólico de la campana del templo y hoy protestan con sus actos de la esclavitud de la conciencia, se lo deben todo al valiente semanario que en nombre de la razón les hablaba el lenguaje del Evangelio moderno en el cual ya practican.

Cuasi todos los que hoy batallan en el campo racionalista, han sido reclutados por LAS DOMINICALES, las cuales eran recibidas con regocijo en hogares, talleres y fábricas, en donde vibraban dulcemente sus ecos de hermosa enseñanza. ¡Cuántas veces, su saludable lectura llevó el consuelo de la esperanza en una mañana de libertad, al triste siervo del terruño, al obrero campesino que gemía en la creencia lúgubre de un destino de eterna esclavitud!

¡Y cuántas también contribuyó al despertamiento de la mujer española, atargada en la ignorancia ó el fanatismo! Ya en la silenciosa alcoba, introduciendo suavemente sus reflexiones en los misteriosos sueños de la mujer; ya en plena luz, hablando al hombre, al padre de los céfitos y los pájaros, de una libre y feliz existencia, la lectura de LAS DOMINICALES sirvió grandemente á la causa del progreso, resonando, á manera de diana, en todos los confines del pueblo español, que por ella abrió los ojos á la vida de la razón y el derecho.

¡Cómo hubiéramos tomado parte en la obra bienhechora de nuestra regeneración, nosotras, las que con orgullo nos hemos llamado las mujeres de LAS DOMINICALES, si la redentora voz de este querido periódico no nos hubiera sacado de la profundidad de la ignorancia en que yacíamos?

En nuestro atrasado país, tarde habríamos escuchado los acentos de esa propaganda de rehabilitación femenina que cunde en el mundo civilizado, si las brillantes y piadosas plumas que redactaban el valeroso órgano del libre pensamiento no hubieran tomado con empeño tan simpática campaña.

El feminismo que aquí alienta, tras la genuina indiferencia de la mujer española, es todo el trabajo de esos apóstoles de la conciencia libre, cuyos nombres hemos de venerar por siempre; ¡tal vez no conoceríamos aún el sendero que lleva á la cumbre de la dignificación del sexo, si estos hombres, tan excomulgados por la Iglesia católica, no nos los hubiesen señalado. ¡Looz eterno á todos ellos!

Al reaparecer LAS DOMINICALES, la satisfacción de nosotras, las emancipadas, debe ser inmensa, y, por tanto, cumplenos, el abrazarnos otra vez á ese estardarte de un ideal redentor, proclamándole como enseña salvadora digna de ser ondeada constantemente en defensa de los humanos derechos.

Y ahora, en los primeros días de un siglo repleto de promesas bienhadadas, cuando todo parece anunciar un nuevo renacimiento del espíritu, y se ven señales claras del empeño formal que España tiene de vencer al monstruo de la reacción, se hace más necesaria la vida pujante de este periódico, agitador tenaz de la conciencia, y apoyo seguro de cuantos luchan por el triunfo de los modernos ideales.

En el ánimo de todos ha de estar la importancia de los presentes momentos, los cuales deben ser completamente aprovechados. No haya labios silenciosos, ni plumas dormidas, ni actividades algunas en descaño; la ocasión es propicia para dar, los grandes asaltos á la fortaleza del jesuitismo; no hay que perderla.

Ag, úpemonos en torno de los buenos generales, todos los que anhelamos el pronto fin de ese odioso y criminal reinado, y demos la postrer batalla.

Valiente y decidida muéstrase toda la prensa avanzada; pero hallárase en ella un verdadero vacío si LAS DOMINICALES no hubieran venido de nuevo a ocupar el sitio que en la lucha le correspondió; porque ellos tienen sus huestes particulares, formadas por los creyentes del ideal, por aquellos que colmugaron fervorosamente en la sana doctrina del libre examen, y juzgan siempre de gran necesidad el derrocamiento del poder religioso, de ese poder implacable y envilecedor que representa el obstáculo más enorme para todo intento de dignificación humana.

Sea, pues, esta segunda campaña de LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO tan enérgica y fructífera como la anterior; ayudémosles todos los que de ella recibimos la luz de la razón, y tengamos por seguro el pronto triunfo de nuestra causa, que los resultados de la soberbia jesuítica ha hecho simpática a la España entera.

AMALIA CARVIA.

ASI SE HACE POLITICA

D. Fernando Lozano:

Muy señor mío: Después de saludarle, paso á manifestarle que el día 17 tuve el honor de asistir como delegado de este Comité Democrático-Republicano, á la reunión de delegados del distrito de San Feliu, de Llobregat celebrada en Molins de Rey para la proclamación de un candidato á Cortes en las próximas elecciones, habiendo sido proclamado por unanimidad, el insigne catedrático Dr. don Odon de Buen, sin un solo voto de protesta.

Los más viejos de los antiguos decían que nunca se había celebrado una reunión de representantes en que hubiese existido tanta unidad de pareceres.

Hará el favor de insertarlo en sus valientes DOMINICALES para satisfacción de los buenos republicanos.

Salud y República.

E. C.

Esparraguera 21 de Marzo de 1901.

¡Qué nos place esta noticia!

Así proclama y trae diputados el pueblo.

A buen seguro que nadie tiene ni mera sospecha de que el Gobierno no combata á Odon de Buen.

Le combatirá con todas sus fuerzas pero se estrellarán regularmente contra la resolución de aquellos bravos republicanos catalanes.

Ya los veis; apenas se habla de elecciones, los electores del distrito de San Feliu se reúnen y llegan á un acuerdo unánime. Ha comenzado pues, el trabajo electoral allá, al punto, y sin dilación, porque no hay que desperdiciar ni un día, ni una hora.

Además, recuérdese que en algún número de LAS DOMINICALES hemos dado cuenta, entre aplausos, de que había en aquel distrito trabajos de organización que debían ofrecerse como modelo á toda España. Se lleva allí el censo y todas sus variaciones al dedillo, se tiene hecho un censo republicano modelo, y todos los republicanos que posean su cartilla de inscripción se conocen y se apoyan.

El primer fruto de esta organización fué el triunfo de las elecciones municipales de Esparraguera en que los obreros derribaron al feroz cacique Sedó, cosa que produjo impresión tan profunda y levantó el espíritu republicano en aquel distrito. Los actos republicanos que entonces se celebraron, los meetings que se han venido dando en los principales pueblos del distrito en los días de fiesta han traído esa unidad y esa unanimidad de pareceres que admiran y celebran los viejos republicanos, según dice la carta. Ahora hay que añadir que Odon de Buen fué el capitán de pelea de aquellas batallas, para las que puso su palabra y su persona, y así se explicará bien que su proclamación de diputado no sea sino una consecuencia natural de las campañas pasadas.

Y bien, dada la índole de los luchadores catalanes de aquel distrito y la unanimidad del acuerdo, puede darse

casi por hecho el éxito de esa candidatura. Acordado que se vote á Odon de Buen por todas las representaciones republicanas de allá, ya no hay dudas ni vacilaciones por parte de republicano alguno, sino ponerse á trabajar todos con resolución varonil para llegar al triunfo y que este sea ruidoso y ejemplar.

Solo vemos en estos momentos un obstáculo. Odon de Buen acaba de sufrir una enfermedad de que no está absolutamente curado. Un catarro pertinaz adquirido en su última excursión á Castellón y Valencia y que sus temeridades profesionales, al organizar la última excursión escolar á las Baleares, convirtieron en semipulmonía sufrida en Palma de Mallorca y continuada á su regreso en Barcelona, tiene aún muy quebrantada su salud. Este estado delicado de salud le imposibilita por ahora y, puede ser por mucho tiempo, de ocuparse en otra cosa que en reposarse. Bien comprendemos que esto es una fatalidad para la lucha que se avecina. Cuenten pues con ello aquellos valientes republicanos y ármense de energía y resolución para llevar á cabo solos, si es preciso, la campaña electoral que han acordado por su propia voluntad. Aun así y todo vencerán. Como conquistaron el municipio de Esparraguera, por encima de todas las infamias del caciquismo conquistarán el distrito de Llobregat por encima de todas las infamias del gobierno.

Es de un interés vital para el distrito de Llobregat el traer á Odon de Buen á las cortes. Su triunfo representa la ruina del caciquismo capitalista en aquella región y el pan y la libertad de los obreros. ¡Bien lo comprenden sin duda aquellos electores al votarle por unanimidad!

Sobre ello, Odon de Buen representa lo más importante hoy, dadas las corrientes de opinión reinantes en la España liberal, representa el anticlericalismo á todo trance, es el profesor de la universidad de Barcelona que, sin esconderse como otros, ostentó en días de prueba sus ideas librepensadoras figurando como redactor de LAS DOMINICALES, cosa que le valió las iras desatadas de la reacción, la cual libró alrededor de su persona una batalla memorable en que salió vencida. La presencia de Odon de Buen en las cortes futuras es así obligada, y debe hacerse punto de honor de la Cataluña radical. Votarle es servir no sólo al distrito de Llobregat, es servir á España anticlerical entera. Se habla de que necesita estar representado el socialismo en las futuras cortes. ¡Pero qué ha hecho el socialismo en el último movimiento nacional? En caso, lo que necesita representación es el anticlericalismo, á quien debe el gobierno su existencia, y por tanto, las cortes.

¡Ah! no se arrepentirán ciertamente sus electores de derrochar sus energías por traerle á las cortes. Pronto verán que Odon de Buen no es un diputado al estilo de los que se usan, sino que irá á las cortes á luchar á brazo partido con la monarquía, sin contemplaciones, ni componendas, como el que nada debe al favor ministerial y siente hondo las ideas de libertad. Lo que no se ha oído en veinticinco años de restauración se va, á oír si Odon de Buen se sienta en los escaños de diputado.

¡Claro! Por lo mismo, le haran guerra sin cuartel tirios y troyanos, y esto aumentará las dificultades de la elección.

Pero para eso está el alma fuerte republicana de los electores del distrito de Llobregat. Lo fácil se queda para los pusilánimes y los cobardes. Lo difícil es lo que atrae á las almas fuertes y heroicas.

Veamos lo que hace el distrito de Llobregat.

Por su propia voluntad ha dicho:—Elegiré á Odon de Buen.

A cumplir la palabra.

El honor de aquel distrito y el honor catalán van en ello.

La España librepensadora tiene ya la mirada fija y el aliento suspenso para ver lo que pasa en el distrito de San Feliu de Llobregat.

LIBRO SUGESTIVO

Lo es sin duda el que, bajo el título de *Memorias de un amnistiado*, acaba de publicar en Badajoz el exoficial del ejército D. Melchor Muñoz Epelde.

En forma concisa, nerviosa, hace el señor Muñoz narración verídica de uno de los periodos mas dramáticos de nuestra historia contemporánea, de todo aquel cielo de movimientos revolucionarios dirigidos por Ruiz Zorrilla para derribar á los Borbones.

Entre aquellos ópicos combates se destaca la sublevación de Badajoz. Pues bien; uno de los actores que tomaron más viva parte en ella es el Sr. Muñoz Epelde, que desempeñó el cargo de secretario de la asociación militar que la organizara; así que la sola descripción de la sublevación de Badajoz, hecha con tanta fidelidad y tan importantes detalles, bastaría para hacer sugestiva la lectura de este libro.

Bien merece ciertamente que todo buen republicano que quiera conocer y admirar el valor y la audacia con que sus predecesores han luchado por conquistar la República, adquiera y lea este libro.

Nuestras felicitaciones más sinceras al Sr. Muñoz Epelde, cuyos ardores republicanos y sacrificios por la causa de la revolución merecen la gratitud de todas las almas patrióticas.

El libro, editado con mucho gusto en Badajoz, tipografía *El Progreso* de Antonio Arqueros, calle Larga, núm. 48, cuesta 2,50 pesetas.

ALBRICIAS AL COMERCIO

Las tiendas de comestibles de Madrid comienzan á cerrarse en los días de fiesta.

Los dependientes de comercio comienzan á gozar de un día de alegría y de expansión.

Ha ahí toda una revolución que se cumple.

La libertad se había proclamado hace un siglo en España, y, sin embargo, los dependientes de comercio madrileños vivían esclavos. La costumbre retenía detrás del mostrador sin cejar á los pobres jóvenes dedicados al comercio. En la edad en que el cuerpo reclama más el movimiento, el aire y la luz, los comerciantes de ultramarinos vivían en el quietismo, siempre envueltos en sombras.

Ya las cadenas estan rotas; ya pueden salir los jóvenes comerciantes de ultramarinos á gozar los domingos de la luz y la libertad.

Un siglo de luchas libertadoras se ha necesitado para llegar á esa conquista, porque han sido los dependientes mismos, ayudados de algunos espíritus valientes, los que, después de constantes esfuerzos, auxiliados por la prensa y la opinión, han conseguido ese triunfo. Sin prensa, sin derecho de reunión y sin ambiente de libertad, no hay que pensar siquiera en que tal revolución en las costumbres comerciales de Madrid se hubiera cumplido.

Hay que hacer constar esto, porque todavía el clero atribuirá la conquista del descanso dominical de que van á gozar los dependientes de comercio, al Dios de la Biblia. Sin embargo, hacía veinte siglos que ese Dios venía imperando con poder absoluto, sin que los dependientes de comercio gozasen de descanso. Antes bien, han sido las costumbres impuestas bajo el reinado de ese Dios las que los han tenido reunidos bajo esa esclavitud bárbara. Han tenido que venir estos tiempos de descreimiento y de revolución enemiga de Dios, para que se vean cerradas en domingo las tiendas de ultramarinos; ha sido preciso que los enemigos de Dios acaben con el reinado de los curas para que los pobres jóvenes del comercio comiencen á cumplir el mandamiento de Dios descansando un día á la semana, mandamiento que los clérigos cumplían, eso sí, descansando la semana entera.

¡Honor á los dependientes de comercio que, entre la indolencia de sus propios compañeros y venciendo enormes resistencias, han hecho triunfar tan justa causa!

Pero esto no es mas que el comenzar. Es preciso continuar la tarea hasta conseguir que los dependientes de comercio

hagan una vida higiénica y racional; que dejen de dormir amontonados en autos inundados, respirando sin cesar un ambiente nauseabundo; que los locales donde esté establecido un comercio reúnan cuantas condiciones exige la higiene, y que no sea en un solo día, sino en todos los días, en los que pueda gozar del descanso y la alegría á que todo ser humano tiene derecho; que disfruten de las tres cosas que el mundo entero del trabajo reclama.

Pero ya lo ven, esas ventajas no vienen llovidas del cielo; hay que luchar todos los días, leer, reunirse, asociarse, ir á pedir el calor y el apoyo á todas las fuerzas vivas sociales. En suma, que sólo de los comerciantes mismos depende que entren á gozar por completo de los bienes que han de prolongar y alegrar su vida.

El alcalde de Buenos Aires y el papa.

El Alcalde de Buenos Aires ha visitado á Roma. Naturalmente, se ha presentado á ofrecer sus respetos al rey de Italia en el Quirinal.

Pues eso ha bastado para que, al querer visitar al papa, esto le haya dado con la puerta del Vaticano en las narices, esto es, que se ha negado á recibirle. Nos alegramos.

No sabemos qué sentimiento de repugnancia nos causa el republicano que va á reudirse á los pies del papa.

De hecho es un ser inconsciente. Republicanismo y papismo son opuestos como la luz y la noche, como lo dulce y lo amargo. El republicano de verdad no reconoce más señor que su conciencia. Si acata la autoridad pública, es porque ha participado en su elección. Papista es el hombre que anula su conciencia sometiéndose absolutamente á la autoridad sacerdotal. Para ser papista hay que tener alma de esclavo. Por eso el reinado del papismo ha sido el reinado de la servidumbre. Cuando el papa mandaba á los súbditos romper sus lazos de obediencia á un rey ó emperador, los súbditos tenían que hacerlo so pena de perder su alma eternamente. Hoy no se atreve el papa á excomulgar al presidente de la República argentina, pero si lo hiciera, el deber del alcalde de Buenos Aires sería desobedecer al presidente, cosa en guerra con sus convicciones republicanas, pues al participar en la elección gubernamental no se ha sujetado á otro criterio que al de su conciencia.

Sin duda, republicanismo es contradictorio de catolicismo. Se aceptan ambas ideas por la fuerza de la tradición, por un impulso inconsciente y ciego. Así, sólo son capaces de obedecer á ese impulso los que se guían, no por su propia voluntad, sino por motores extraños. Los argentinos de hoy obedecen al papa, doblan la rodilla al papa, como los argentinos de ayer obedecían á los virreyes y doblaban la rodilla á los virreyes. Se llaman libres y no saben aún lo que es libertad, porque el papa representa un despotismo infinitamente mayor y más intolerable que el despotismo regio. Así, un hombre de alma luminosa y verdaderamente libre como Garibaldi, tolera un rey constitucional como el de Italia; lo que no tolera es al papa; lo que no tolera es el poder absoluto é inquisitorial de los clérigos. Los reyes no exigen que se les doble la rodilla y el papa sí. ¡Doblar la rodilla á un hombre! ¡Qué republicanos son esos, de cartón y repostaría!

El Gobierno argentino que envía al alcalde de Buenos Aires para que doble la rodilla ante el papa, el alcalde de Buenos Aires que acepta esa misión, son un vivo escarnio del ideal republicano. Repugnante es en nuestros tiempos de luz y de libertad ver á un absolutista español arrodillarse á los pies de un hombre que se llama Carlos VII y besarle la mano, pero al fin, el absolutista se declara servil; mas ver á un alcalde republicano que yergue la frente diciendo al mundo que es un ser libre, ir á arrodillarse á los pies de un hombre, llámese León ó Gregorio, y á besarle la mano, ¡ah! eso es ya el límite de lo intolerable.

Nos parece por eso muy bien que el papa no se haya dignado recibir al alcalde de Buenos Aires.

Y nadie nos convencerá de que la Argentina es una verdadera República mientras no veamos que aquellos ciudadanos, volviendo por la dignidad de su conciencia, levantan Gobiernos que prohiban terminantemente á sus magistrados venir á Europa á postrarse á los pies del representante de todos los despotismos.

Cómo nace y vive una Cooperativa

III

Juan quería saborear aquel pan exquisito; pero allí nadie puede tocar nada sin autorización. Aquello es de todos, y sólo

según las reglas establecidas por todos, y aceptadas por todos, puede cada uno obrar. Le dicen que tiene que ir á proveerse de talones en una ventanilla que hay fuera. Sale, en efecto, y compra en la ventanilla diez peetas de taloncitos. El empleado le da 20 talones representando cada uno un pan de tres libras; además le entrega otros 20 talones de forma diferente, para que pueda acreditar á fin del semestre la adquisición de los veinte panes. Provisto de los talones, vuelve Juan á la panadería á saciar su golosina comprando un pan que le sabe á perlas, y allí le dicen que todos los días pasarán por su casa, donde la Sra. María puede encargarse los panes que quiera mediante la entrega de los correspondientes talones.

Los demás artículos hay que pagarlos en metálico, pero se anota la compra en una libreta á fin de que cada comprador goce después, en el reparto semestral, de los beneficios, de la parte que corresponde al montante de sus compras.

Pero la Sra. María halla una ventaja excepcional en proveerse de sus tiendas. Ella, muy regatona, cuando tenía que comprar telas, hilo, artículos de confección de cualquier clase, recorría la ciudad entera consultando precios, rompiendo zapatos y requemándose por dentro al pensar en las diabluras que harían los chiquillos en la casa durante su ausencia. Ahora no; ahora manda á Petrita, la niña mayor, á la tienda de *La Unión*, donde la señorita encargada de la venta del artículo, anota el precio y el importe en la libreta que le presenta la niña, dando á ésta un taloncito para que vaya á pagar á la caja.

Se acabó, pues, el regateo, se acabó la incertidumbre de si la engañarán, se acabó la pérdida de tiempo, se acabó, en suma, la vida de mentira, de farsa, y de explotación mutua á que están indispensablemente sujetas las relaciones mercantiles en la corrompida organización social presente. ¡Qué descanso para el que va á comprar, poder decirse:—¡Ah!, esta persona no me engaña, me sirve! ¡Qué descanso poder decirse:—Esta persona no me quiere hacer mal, sino bien!

Al cabo de algún tiempo la Sra. María observa que el Sr. Juan, como sus hijos, están más saludables, con mejor color y aunque no se lo explique, comprende que aquello debe venir de la Cooperativa.

Y es claro, como que antes en el pan había su parte de cal, en el vino fuchinado bebían sus partículas de vitriolo; la misma tela no abrigaba bien, porque á la lana se mezclaban filamentos vegetales.

La Cooperativa ha acabado con esas falsificaciones y sofisticaciones, porque acude directamente á hacer sus compras á productores y fabricantes que conoce, y que le hacen un enorme rebaja en los precios.

Un día se habla en la mesa de que toda una familia había muerto por comer embutidos triquinados. El Sr. Juan, dijo:

—Toma, esos se han muerto porque han querido. Si hubieran pertenecido á *La Unión* no se mueren, porque en ella se sabe el origen de los artículos y se analizan.

(Continuará.)

LUZ Y SOMBRA

Hacemos nuestra la justa ira que rebosa en estas líneas, recortadas de *El Porvenir Navarro*:

«FUERA LOS EMBUSTEROS

En Corella, y en uno de los sitios más agrestes de la ciudad, dícese que se le apareció una sombra á un pastorcito de cabras, y que al darle con el palo huyó.

El pastorcito consultó el caso con los frailes carmelitas de la localidad, los cuales le dieron un escapulario y le dijeron que se lo pusiera, y que en cuanto volviese á ver la sombra que le dijese: «De pa te de Dios te digo que me digas qué es lo que quieres».

Se apareció la sombra, y al ser interrogada al tenor de la fraíluna pregunta, contestó: «Soy la sombra del alma de tu abuelo, que no puede entrar en el cielo si no mandáis decir una misa».

Volvió, se dijo la misa (y de tres frailes), y á esta hora, según aseguran todos, el alma del abuelo del pastorcito se pasea por el cielo como Pedro por su casa.

¿No es una gran vergüenza que en el siglo XX, y en una ciudad navarra, se alimenten supersticiones semejantes? ¿Es así, frailes y beatos de todas clases, como tratáis de ilustrar y regnear al pueblo?

Uno de esos frailes ironaba hace unos días contra *El Porvenir Navarro*. ¿Cómo estaría el pueblo mejor, marchando por los derroteros que le trazamos, ó continuando estancado en el fanatismo y la ignorancia en que los frailes lo quieren tener?

¡Sombras de almas presentándose á pastores para que se digan misas!

Pero, ¡qué farsantes, qué trapaceros, qué imbeciles, qué majaderos y qué hipócritas son los que cuentan y creen tales cosas!

¡Fuera! fuera con semejante cosa de embusteros».

El antiguo y honorable republicano del Ferrol, D. Santiago de la Iglesia, ha dado una conferencia en el Casino Republicano de la Coruña, llena de sabia erudición, que ha impresionado hondamente a la numerosa concurrencia que le escuchaba.

La estancia en Coruña, del Sr. La Iglesia ha motivado actos obsequiosos del partido republicano de aquella ciudad en honor del republicano integerrimo tan respetado por todo Galicia.

Al banquete con que se ha obsequiado al Sr. La Iglesia han concurrido numerosos conmensales, contándose entre ellos los prohombres del republicanism gallego.

Con profunda satisfacción hemos leído en la prensa gallega a noticia de estos actos, porque nada enaltece tanto a los partidos como ser justos y era un deber de justicia hacer el mecedo honor a la constancia, a la fortaleza y a la elevación intelectual y moral que distinguen al reputado doctor La Iglesia.

Según leemos en *L'Union Republicaine*, de Orán, el conocido periodista y propagandista animoso Leopoldo Bonafulla ha sido objeto en Marsella de brutales agresiones policíacas por honrosas para la República francesa.

Tomando a Bonafulla por un terror y anarquista, una brigada de policíacos asaltó su casa, produciendo el terror que es de presumir en su familia y amigos que le acompañaban, y procediendo a un registro minucioso de sus papeles y libros, por efecto del cual la policia se incautó de cartas particulares completamente inocentes que pertenecían al señor Bonafulla y cometiendo, por tanto, un robo autoritario.

Ya que no encontró motivo para prenderle, la policia expulsó al Sr. Bonafulla del territorio francés.

Por fortuna, en Francia hay espíritus valientes que no dejan impunes esos atentados, y entre ellos se cuenta Mr. Henry Dupont, redactor en jefe de *L'Union Republicaine*, de Orán, que publica un artículo de protesta flameante de indignación.

Unir esas almas fuertes y justas, sea cualquiera la lengua que hablen, y constituir un Estado Humano que ponga freno a los despotismos nacionales, he ahí el solo remedio eficaz contra estos desafueros.

Hay en Málaga un núcleo de libertadores que no desamparan en su obra de descatolizar a España.

Su último producto es un folleto distribuido gratuitamente entre el pueblo, en homenaje a Galdós, al representarse allí su drama, que contiene poesías de Belén Sarraga y Amalia Domingo Soler, como también el artículo de Ramón Chies «A una Madre».

¡Adelante!

Pedro Viñas Renom, una de las personalidades más salientes del movimiento cooperativo catalán, ha muerto.

Es una pérdida muy sensible y el vacío que deja es difícil de llenar.

En medio de su dolor, tenga el consuelo la familia del Sr. Viñas Renom de que su nombre quedará grabado indeleblemente en los anales de la cooperación catalana, llamada en lo porvenir a tan altos destinos.

Dice un telegrama: «Bruselas 24.—Anuncian los periódicos, entre ellos *Petit Bleu*, que el célebre jesuita y sabio belga Renard, profesor de la Universidad de Gante, se ha separado de la Iglesia católica y contraerá matrimonio en Londres con una señora natural de esta capital.—Fábros».

He ahí la solución racional de toda la cuestión religiosa: acabar con la vida de artificialidad para entrar en la vida verdadera; poner fin a esa guerra que el clero de todas catadas hace a la naturaleza, raíz de cuantos males sufre la sociedad latina.

Saben nuestros lectores que el cónsul del Brasil en Oporto, Sr. Calmon, fué destinado por su Gobierno a Trieste, a fin de facilitar la solución del problema de familia que ocasionado la fermentación antijesuitica de Portugal.

Pues bien; al llegar el Sr. Calmon a Trieste se ha encontrado con que el Gobierno austriaco le niega su *exequatur*, y, por tanto, el buen hombre ha tenido que embarcarse para Rio Janeiro.

¿Que por qué el Emperador de Austria ha inferido ese agravio al Sr. Calmon?

Por maniobras jesuiticas.

He ahí a los jesuitas expulsando al señor Calmon de Europa y jugando con él a la pelota.

Y que haya todavía republicanos españoles que hablen de tener consideración a una orden profetra, que de esa suerte persigue a unos honrados padres por el delito de amar a su hijo!

Con que ellos expulsan por medios infames a los padres de familia honrados, y no ha de haber derecho a expulsarles a ellos, siendo así que la ley lo exige, lo ordena, porque está demostrado que su regla los constituye en enemigos de la Humanidad?

Hay en este asunto una cosa muy grave. El ultraje hecho al Sr. Calmon por el Emperador austriaco hiere en el rostro al Gobierno del Brasil. ¿Cometerá la indignidad este Gobierno de no salir a la defensa de su honor herido?

A su paso por Madrid, hemos tenido el gusto de estrechar la mano del honrado y fuerte don Celestino Rico, el labrador castellano,

honor, por sus ideas anticlericales, del movimiento político iniciado en las asambleas de Zaragoza.

Cuando aquellos asambleístas temblaban, al tocarse la cuestión religiosa, porque no había ha ido un Romero Rbledo y un Canalejas que les avergonzara quitándoles desde la tribuna del Parlamento el miedo, D. Celestino Rico acababa con valor castellano a esa polilla de la nación demostrando que conocía mejor que todos dónde está la raíz del mal de que adolece España.

Parece que se quiere presentar diputado por un distrito de Castilla al Sr. Rico. Nada más lógico, dada su significación y su acierto en señalar antes que todos, ent e comerciantes y productores, dónde está el más dañoso de los enemigos de España.

Por las imbeciles intransigencias sacerdotales ha habido en Antequera una soberbia manifestación anticlerical.

Tratóse de regatear honores al entierro de don Gustavo Rejil y Dietrich, y esto fué bastante para que una inmensa muchedumbre, en que forman un parte personas de todas las clases sociales, acudiese al entierro, esplayando su indignación en gritos de «abajo la reacción» y «muera los jesuitas».

¡La cosa está que arde!

Gran fiesta hubo en San Vicente de Alcántara y en toda aquella comarca con ocasión de la visita que hizo allí ha poco la eocuente oradora Belén Sarraga. Mujeres y hombres escucharon la palabra apasionada de la ardiente propagandista, entre tran portes de entusiasmo.

Por todas partes hay las mismas señales de que el pueblo despierta de su sueño secular y se prepara a romper para siempre las cadenas del dogma.

Nos dicen de Torredembarra: «Pero, ¡quién lo creyera, señor director! También las máquinas pecan; también ellos llevan el sello del pecado de Adán. No de otra suerte ha podido suceder, para que los clérigos de aquí se hayan creído en la obligación de bautizar una máquina de gas acetileno, entre repiques de campanas y espuma hirviente del champagne, derramado a flotas en un banquete algo cao, porque ha costado a cuatro duros cubierto».

Con tal de ganar cuartos, los clérigos bendecirían hasta el zancarrón de Mahoma.

Leemos: «Mientras los abates Herzan y Baulot daban una conferencia en la iglesia de Santa Isabel, en París, una muchedumbre de hombres y mujeres, que gritaban «abajo los bonetes» invadió el templo».

Los asaltantes iban cantando la Carmagnola y produjeron entre los fieles la consiguiente alarma.

La policia, avisada, acudió, logrando arrojar del templo a los alborotadores.

Los manifestantes se dirigieron entonces a las iglesias de San Francisco y San Juan, donde realizaron iguales desmanes. E interrumpieron el sermón que en la segunda de dichas iglesias decía un padre jesuita.

Al presentarse la policia nuevamente, se diso vió la manifestación, restableciéndose por completo el orden».

De suerte, que a la vez que en Rusia la multitud penetra en los templos católicos en son de guerra, en Francia la multitud también hace oro tanto en los templos católicos. ¿No es hora de decir: a los dioses se van?»

Sacerdotes a las cloacas

CARTA DE LA ESPOSA DE TOLSTOI

Con motivo de la excomunión lanzada por el santo sínodo de la iglesia ortodoxa-cismática la llamamos aquí—contra el conde León Nicolás Tolstoi, cuyas obras han sido traducidas a todos los idiomas, su esposa, la condesa Sofía Andrea Tolstoi, ha dirigido la siguiente carta al auto procurador del santo sínodo, K. P. Pobédonostseff, y a los metropolitanos».

«Moscou 26 Febrero (11 Marzo) 1901. He leído en los periódicos la sentencia sinodal que excomulga a mi marido, el conde León Nicolás Tolstoi. Esta excomunión, autorizada por sacerdotes de la iglesia, no puede serme indiferente».

Mi indignación y mi dolor son inmensos. No porque este documento resulte la muerte espiritual de mi marido, que este es asunto de Dios, no de los hombres. Bajo el punto de vista religioso, la existencia del alma continúa siendo un misterio impenetrable para cada cual; y esta existencia, gracias al cielo, no depende de ningún poder».

Pero cuando veo pronunciada esta excomunión por la iglesia a la que pertenezco, y a la que nunca dejaré de pertenecer; que el Cristo ha establecido con objeto de que consagre en nombre de Dios cada uno de los actos más solemnes de la vida, el nacimiento, el matrimonio, la muerte; cuya misión consiste en proclamar la ley del perdón, el amor a nuestros enemigos y a aquellos que nos odian; que a todos debe conceder sus oraciones—pues entonces ya no lo entiendo».

Esta excomunión no tendrá la adhesión de los hombres; provocará su indignación, y valdrá a León Nicolás mayor suma de cariño y simpatía. Ya estamos recibiendo muestras de estos sentimientos, y no cesaremos de recibirlos durante mucho tiempo de todos los países del mundo».

¿Cómo no decir también en dos palabras el dolor que me ha producido otra medida insensata tomada recientemente, la orden secreta del santo sínodo, prohibiendo a los sacer-

dotes que, en caso de morir León Nicolás, le dé sepultura por la iglesia?

¿A quién se quiere castigar? ¿Al muerto, a los restos insensibles del hombre, o a sus deudos, a los creyentes que le rodean? Si es una amenaza, ¿a quién se dirige, contra quién va?

¿Es que se cree de veras que no encontraré, para celebrar el servicio fúnebre de mi marido y rogar por él en la iglesia, un buen sacerdote, des preocupado de las pasiones de los hombres ante el verdadero Dios de amor, o un sacerdote indigno que por un puñado de dinero se ponga a mi disposición?

Pero ni siquiera esto es necesario. Para mí la iglesia es algo abstracto, y no lo reconozco más que min stro que aquellos que comprenden lo que es su realidad».

Si fuese preciso creer que la iglesia no es más que una asamblea de hombres que, con su malicia, no vacilan en violar el más alto mandamiento del Cristo, la ley de amor, hace tiempo que la hubiéramos abandonado todos los que le somos fieles y respetamos sus leyes».

Los renegados no son los que se extravían en busca de la verdad, sino aquellos que, colocados por su propio orgullo a la cabeza de la iglesia, o infieles a la ley de amor, de humildad, de misericordia, se conducen como verdugos espirituales. Dios será indulgente aun para aquellos que, estando fuera de la iglesia, vivieran vida de humildad, de renuncia de los bienes de este mundo; de amor y de abnegación; tienen su perdón mucho más asegurado que aquellos cuyas mitras y condecoraciones están cuajadas de piedras preciosas, pero que hieren y separan de la iglesia—como malos pastores que son a las ovejas del rebaño que tienen la misión de cuidar».

Será para la hipocresía tarea fácil la de desnaturalizar mis palabras. Pero la buena fe no se equivoca al apreciar las verdaderas intenciones».

Condesa Sofía Tolstoi.

¡ANIMO!

Dice el querido órgano de la Federación obrera andaluza:

«NO PUEDE SER

Nuestro estimado colega LAS DOMINICALES, en su último número, dedica un bien escrito artículo a la Federación Regional Andaluza, sobre la que hace atinadas consideraciones».

En lo único que no somos de la opinión del querido colega, es en lo que manifiesta respecto a materia electoral».

Somos partidarios, como el que más, de que el obrero ejercite todos sus derechos y los defienda a capa y espada; pero estamos convencidísimos de que es una lamentable equivocación asistir a la comedia que dentro del régimen actual se desarrolla con el nombre de elecciones, de las que sale el derecho pisoteado, la voluntad del cuerpo electoral falseada y el pueblo escarnecido».

Consideramos, por tanto, inútil perder energías en ese juego, y más saludable organizar fuerzas e instruir las para que todo cambio cuando llegue la hora; las condiciones del trabajo, la miseria moral en que se nos tiene sumidos y el régimen que nos envilece».

Y entonces será cuando podrán tener eficacia las representaciones de los obreros en los Parlamentos y en los Municipios».

Todo esto es puro sofisma».

Si es comedia la elección, las comedias no resisten a la fuerza de las realidades. Vayan los obreros andaluces decididos a la elección, y acabarán con las comedias».

¿Perder energías en ese juego? ¿Qué han de perder energías en la lucha electoral! Lo que sucede es que se ganan. En las luchas electorales, como en las armadas, es preciso foguearse, sufrir descabros, experimentar derrotas. Así se aprende».

Que salen derrotados los obreros andaluces. ¿Y qué pierden en ello?

¿Es que se va a detener la organización obrera y su instrucción por consagrar un mes a la lucha electoral? Es pueril decirlo».

Supongamos que, en efecto, se pierde ese mes, y se interrumpe la organización. ¿Y qué? Supongamos que apesar de heroicos esfuerzos los obreros salen derrotados. ¿Y qué? Se quedan exactamente como hoy. Pero, ¿y si por acaso triunfan?

¡Ah! entonces, entonces, ¡qué de poder y qué de fuerza para acelerar la organización y la instrucción!

Nótenlo bien aquellos inteligentes obreros; esta elección viene como un verdadero albur, como una lotería. ¿Quién pensaba en ella hace un mes? Claro es que en esas condiciones todos, incluso el Gobierno, que no ha tenido suficiente tiempo para montar la máquina, juegan un albur. Y en este pueblo, donde no hay quien no tenga su afección a la lotería, ¿desperdicar ese albur?

No se nos oculta la verdadera causa, la causa efectiva del desistimiento de aquellos inteligentes obreros, que es su modestia, el temor a la fuerza de representación que por allá tienen los favorecidos por la fortuna».

Es que allá el pueblo mismo siente cierto respeto sacro al rico endiosado».

do, aunque sea un despreciable imbecil, mientras le parece preencioso que aspire a la representación nacional un obrero humilde, aunque desborde de talento y de prudencia».

Esa es la mayor, la real dificultad que presenta allí la elección de un legítimo representante de la clase obrera».

¿Y no es eso mengua para Andalucía? Recuérdese: el primer obrero que vino a las Cortes españolas fué un obrero catalán (cuya pérdida reciente llora por cierto el partido republicano). ¿No es tiempo ya, después de treinta años de que Andalucía desate las cadenas que la sujetan a ricachos despreciables, podridos de vicios, y traiga a las Cortes obreros de alma sana, devotos absolutamente a la causa popular?

En suma, invéntense los pretextos que se quiera; allí en Andalucía, el obstáculo real para traer un diputado obrero no está en el Gobierno, está en el pueblo, en su falta de vigor, en su exceso de respeto hacia sus inicuos dominadores, en la inconsciencia de lo que es y vale el poder del sufragio universal».

Veamos si el pueblo andaluz sale de esa timidez cobarde».

Que las asociaciones andaluzas, de todo género, nombren sus delegados; que éstos se reúnan en cualquier parte y discutan serenamente sobre la cuestión electoral, procurando designar un candidato de aquellos que están allí en la brecha luchando a su lado, y una vez que vengan a un acuerdo unánime, que luchen con brío y confianza, porque no saben bien la fuerza inmensa del sufragio y lo que ganarán si triunfan».

¿Pero es que se creen de peor condición, con menos valor, con menos animos y bríos que los catalanes del distrito de San Feliú del Llobregat?

Anímense, pues; a la lucha, que aún es tiempo».

Los maestros se atreven.

Muchas veces hemos excitado, desde estas columnas a los maestros para que dechen timideces mortales y comiencen a luchar como hombres para conquistar el lugar preeminente que merecen en la sociedad, saliendo de su abyección y su miseria».

El enemigo natural del maestro es el clérigo. Ha dominado el clérigo, y el infeliz maestro ha vivido en el martirio. Por eso nos llena de indignación ver a algunos maestros entregados al beaterio, rasteándose a los pies de su tirano el clérigo».

Que allá, en el fondo de su espíritu, los maestros reconocen esas verdades, pruebalo el movimiento de emancipación que ha comenzado en el Magisterio. Cuando los maestros han notado que la opinión cierra contra el clericalismo y han dicho: «Esta es la nuestra, y ¡han aparecido en escena clamando contra el clericalismo».

Tal es la representación que tiene el acto realizado por los maestros particulares de Valladolid al reunirse para protestar contra la competencia que les hacen los hombres de hábitos».

En la circular que dirigen aquellos maestros a sus colegas de toda España se lee:

«De poco patriotas y menos ilustración nos acreditamos cuantos al Magisterio nos dedicamos, si nuestra voz no se alzase al unísono de las que en el país surgen contra la reacción ultramontana, que ahoga todo germen de ilustración y progreso en nuestra desgraciada Patria.....».

Hora es ya de que el particular profesorado español despierte del letargo humillativo en que le han colocado las órdenes religiosas, y se ponga, con la prudencia que le caracteriza, a su completo aniquilamiento, y basado en la ley y justicia razón, defienda sus sagrados derechos profesionales, tan despreciados hoy por las innumerables asociaciones de religiosos y religiosas».

La circular termina así:

«No dudamos que todo el profesorado español amante del progreso, de la tranquilidad y bienestar de su Patria, secundará este movimiento, dirigiendo una instancia a las Cortes, firmada por los profesores de ambos sexos de esa provincia, para que la representación nacional atienda a los fines que perseguimos, y de este modo conseguiremos la redención del Magisterio español».

En espera de su contestación, se repite de V. afectísimo q. b. s. m., La Comisión: Roque Aguado, Carlos Sanz, Aquilina Melgar, Petra San Juan, Martín Rodríguez».

Valladolid 12 de Febrero de 1901.

Una vez realizados los trabajos, lo comunicarán a D. Roque Aguado, Guadaalupe, 12».

Se recomienda a los señores Profesores la propagación de esta circular».

Todo maestro que tenga un poco de dignidad y no haya perdido el instinto de conservación, debe responder a esa voz y unirse a ese movimiento».

¿Es el Magisterio una carrera? Pues

sólo el que la posea debe tener derecho a ejercerla».

¿Es que vestirse por la cabeza habilita para el desempeño de la abogacía, de la medicina, de la ingeniería?

Pues entonces tampoco habilita para el Magisterio».

¡Por qué, pues, no se permite a los frailes y clérigos el ejercicio de la abogacía y de la medicina, mientras se les permite el del Magisterio?

Porque los abogados y los médicos y los demás hombres de carrera rechazarían indignados semejante intromisión».

Es, por tanto, el rebajamiento de los maestros su degradación, su miseria, lo que da lugar a la suplantación ilegal é inconfundible de que se ven víctimas por parte de los cogollados».

—No más vileza, no más infamia, debe ser la voz de todos los maestros españoles que no queran continuar viviendo en la degradación y en el vilipendio a los ojos de sus conciudadanos».

Todos los maestros, pues, a responder a esa voz de la dignidad que les llama desde Valladolid. Y ahora, aprovechando los trabajos electorales, que acudan a las reuniones a exigir de los candidatos como condición para daries el voto, la promesa de defender su causa en el Parlamento; y luego a organizarse, a agitar la opinión y a apurar todos sus esfuerzos y todos sus derechos, hasta verse en el lugar de honor que les corresponde».

Nunca fué de tanta virtud como hoy e viejo adagio: *El que no llora no mama*. En nuestras sociedades, las clases y los individuos que no se mueven y no luchan, quedan relegados al olvido, arrasando una existencia de miserias, tal cual sucede al Magisterio español».

¡Arriba, pues, maestros de instrucción primaria! Sois los más torpes de los hombres, porque precisamente vuestra causa es de aquella cada día más estimada, y cuyo triunfo está absolutamente asegurado».

REVISTAS COMICAS

PORTUGUESES Y ESPAÑOLES

Los portugueses no cejan en su vaine campaña; para que la ley se cumpla y de aquella tierra se salgan los frailes y los jesuitas, que, con sus artes y mañas, allí todo lo perturban como asoladora plaga».

«Algo a sus aspiraciones ha concedido el monarca; pero a aquellos liberales ya con «algunos» no se engaña, que si la v. road a medias es la mentira más ma, la justicia a medias siempre fué injusticia que más daña».

En cambio, los españoles, con la mansuedumbre santa, la resignación heroica y la humildad y cachaza con que todo lo sufrim s, si, al fin, la paciencia falta y un día nos enfadamos y damos dos gritos, basta con un cambio de Gobierno, con una promesa vana para que estemos ufanos, dándole de tres y traza por el triunfo «conseguido» y la victoria «lograda», y haciendo con los «laureles» cómoda y mullida cama, dormimos a pierna suelta con entera confianza».

Y como aquí blasonamos de la condición hidalga y del generoso instinto de nuestra nobleza rancia, y ¡a damas de Quijotes, cuando no de Sancho Panzas, al juzgarnos victoriosos, por promesas o palabras, ya piadosos y benignos sentimos piedad y lástima, y olvidamos los agravios con la candidiez más sandia».

«El final No hay que decirlo. Apenas los días pasan, como el humo se disipan las mentidas esperanzas, los clericales se burlan con sonoras carcajadas, ó con muecas y sonrisas, de esta estupidez humana, y las c. avijas aprietan para madurar a sus anchas».

Deseo a los lusitanos que con tanta fe batallan, el éxito que merecen por su valor y constancia; a ver si los españoles, ante ese ejemplo que encanta, ó nos morimos de envidia, ó hacemos lo que hacéis».

Felipe Pérez y González.

LA REVOLUCIÓN RUSA

Continúa en progresión creciente la agitación del pueblo ruso».

La juventud escolar aplica la piqueta a la vez al trono y al altar».

Varios centenares de estudiantes dirigieron poco ha al santo sínodo, que había excomulgado al gran literato Tolstoi, un escrito insolente, diciendo:

«Excomulgamos también a nosotros. No contentos con ello, preparamos un audaz golpe de mano el día 17 último. Cuando la catedral de Kazan, en San Petersburgo, celebraba los oficios divinos, y los fieles hacían confesión general, un enorme golpe de gente se precipitó en el templo, dirigido por los estudiantes, «mandando», silbando, gritando y echando por tierra todos los cirimbolos sagrados. A la vez, fuera, una muchedumbre, cada instante en aumento, invadía las calles en actitud amenazadora. Las tropas tuvieron que disparar los cañones al aire, «matando» a caballo, en las plazas, para impedir los tumultos que por todas partes estallaban».

